

## LOS PRECIOS DE LA SEDA, EL ACEITE Y EL VINO EN EL SIGLO XIX

Por Juan Piqueras Haba

### 4. LOS PRECIOS DE LA SEDA

AL igual que en el siglo XVIII, los precios de la seda revisten un especial significado en la Valencia de la primera mitad del siglo XIX, tanto por seguir siendo, junto con los productos de la vid, la principal cosecha entre los cultivos comerciales, cuanto por constituir la primera fuente de divisas dentro del sector exportador —el 58'04 % del valor total de las exportaciones agrarias por el puerto del Grao y el 23'43 del total valenciano en 1834.<sup>37</sup> Tampoco hay que olvidar el importante papel que desempeñaba en las relaciones entre campesinos y dueños de la tierra, ya que muchos pequeños arrendatarios pagaban el alquiler con los beneficios obtenidos por la venta de la seda, si no es que el propietario les exigía pagar incluso con la misma especie en lugar de con dinero.

El azote de la “pebrina” a partir de 1854, la decadencia de la industria sedera, las inundaciones de 1864 pero, sobre todo, la competencia de las sedas e hilados japoneses y el auge de otros cultivos comerciales como la vid y el naranjo en la segunda mitad del XIX, relegarán la producción y exportación de seda a un papel secundario, a pesar de los intentos por restablecer el cultivo de la morera y la cría del gusano mediante la importación de variedades turcas y chinas más resistentes a la “pebrina”.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> A.H.N. Hacienda, Leg. 2.151. *Exportación. Todas las provincias, 1834*. La participación de los distintos productos agrarios dentro del sector exportador fue como sigue: 1.º Seda 23'43 %; 2.º Pasas 20'15; 3.º Barrilla 15'59; 4.º Lana 11'57; 5.º Aguardiente 8'80 y 6.º Vino 8'15 %.

<sup>38</sup> En este aspecto jugó un papel muy importante la Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, que ya venía manteniendo relaciones con sericultores chinos desde 1847 (*Boletín RSEAPV*, año 1847, pág. 489 y año 1848, pág. 247). En 1858, buscando remedio a la “pebrina” destacó a dos de sus miembros a China con objeto de estudiar allí la cría del gusano e importar variedades más resistentes (*Boletín RSEAPV*, año 1858, pág. 31). Al mismo tiempo

Poco podemos añadir aquí para comentar los motivos de las fluctuaciones de los precios que no haya sido ya dicho por José Miguel Palop en su comentario a la serie correspondiente al siglo XVIII. Recordemos tan sólo brevemente que en tales fluctuaciones inciden tanto la abundancia o escasez de la cosecha, cuanto los vaivenes de la política económica gubernamental disociada entre proteccionismo y librecomercio, los problemas internos de la industria sedera valenciana, la demanda exterior o las eternas diferencias entre los fabricantes de tejido y los exportadores de seda bruta o hilada.<sup>39</sup>

En general, durante la primera mitad del siglo XIX, y salvo las alzas momentáneas de 1804 y 1812-17, los precios se mantienen por debajo de la tónica general registrada en el siglo XVIII, como una prolongación de la tendencia descendente que está ya patente a partir de la última década del mismo (gráfico 6).

Entre 1790 y 1830 tiene lugar una etapa de profunda crisis en la sedería valenciana, contrapunto de otra etapa anterior de gran prosperidad, entre 1750 y 1790, y que hay que entender dentro de la gran crisis general que afecta a toda España.<sup>40</sup> La inestabilidad política europea que se inicia con la Revolución Francesa afecta directamente a España, que se ve envuelta entre 1792 y 1814 en una guerra casi permanente, unas veces contra Francia, otras contra Inglaterra. A las guerras napoleónicas sucederá una aguda crisis de subsistencias (1814-1818) y a ésta la pérdida del imperio colonial, mercado protegido para los tejidos de seda valencianos. Todo ello, unido al prolongado estado de semiguerra civil en que se ve envuelta la península, trajo consigo la ruina casi total de la sedería, con el consiguiente impacto en los precios que, ante la escasez de demanda por parte del sector manufacturero tenían que mantenerse bajos.

La recuperación de la industria sedera textil en la década de los treinta, pero sobre todo el perfeccionamiento de los hilados y la demanda creciente de los mismos por parte de las sederías de Lyon, son los responsables de una etapa ligeramente alcista que va de 1834 a 1846.

Tras un breve período de precios bajos, que llegan a tocar fondo en 1848, el alza espectacular, que se inicia en 1855 y que dura hasta 1870,

---

ensayaba la aclimatación de gusanos turcos, mucho más grandes y fuertes que, por el momento, no habían sido atacados por la enfermedad (*Boletín RSEAPV*, año 1858, págs. 65-68). En los años sesenta se extenderían estas experiencias con variedades japonesas.

<sup>39</sup> José Miguel Palop Ramos, *Hambre y lucha antifeudal. La crisis de subsistencias en Valencia (siglo XVIII)*. Siglo XXI editores, Madrid, 1977, pág. 24.

<sup>40</sup> Vicente Martínez Santos, *La sedería de Valencia, 1750-1865. Algunos problemas*. Universidad de Valencia (Tesis de doctorado inédita).

viene a representar el "canto del cisne" de todo el sector sedero valenciano, tanto en el plano manufacturero, como en el agrícola y comercial. El motivo del alza de los precios hay que buscarlo principalmente en el descenso brusco de la producción debido a la epidemia que ataca a los gusanos a partir de 1854 y en la creciente demanda lionesa, toda vez que la "pebrina" ha afectado a toda la sericultura europea arruinando también la producción de la cuenca baja del Ródano, principal abastecedora hasta entonces de la sedería de Lyon.

Aunque en los cuatro o cinco años inmediatamente posteriores a 1854, la cosecha valenciana se vio reducida prácticamente a cero, el sostenimiento de los precios altos sirvió de acicate para intentar recuperar la producción anterior. En 1869 se vive ya un ambiente optimista y se piensa que la recuperación de la producción bruta de seda, gracias a la aclimatación de gusanos japoneses, es definitiva.<sup>41</sup> En 1870 se consiguió una cosecha de 1.313.000 libras,<sup>42</sup> muy próxima por tanto al millón y medio en que la cifraba Cavanilles a finales del XVIII y Lassala a mediados del XIX.<sup>43</sup> Pero el año 1870 no deja de ser sino el principio del fin: en los años siguientes volverían a caer los precios y con ellos la producción, que en 1875 fue de 408.250 libras y en 1876 de sólo 291.100.<sup>44</sup>

El descenso de la producción y el alza de los precios en este período final no sirvió en absoluto para paliar la dicotomía entre fabricantes de manufacturas y exportadores de seda bruta. Al revés, los comerciantes siguieron exportando a Lyon en lugar de vender a las fábricas de Valencia, mientras que los fabricantes se veían obligados a importar casi toda la materia prima, hasta el punto de que en algunos años de las décadas cincuenta y sesenta las importaciones superaron a las exportaciones (cuadro II). La irreductible postura de los exportadores motivaría las quejas de los fabricantes, quienes solicitaron en 1861 medidas de tipo arancelario que permitieran la libre introducción de seda extranjera, al tiempo que achacaban la escasez de seda y el alza de los precios en el mercado valenciano no ya a la cortedad de las cosechas sino a

---

<sup>41</sup> *Boletín RSEAPV*, año 1869, págs. 183 y 218.

<sup>42</sup> R. Espejo Becerra, *Tratado completo de sericultura, que comprende la historia y estadística de la seda*, Madrid, 1874, pág. 56.

<sup>43</sup> Vicente Lassala, "Contestaciones a las preguntas que el señor cónsul de Francia en el Reyno de Valencia hace a esta Sociedad de Amigos del País sobre la industria sedera del mismo. *Archivo RSEAPV*, 1865/II, s/c. Citado por Martínez Santos, *op. cit.*, pág. 236.

<sup>44</sup> R. Melgares, *Memoria sobre el estado de la industria sericícola en España*, Madrid, 1883, pág. 132.

que la producción era comprada por los fabricantes de Lyon, ofreciendo precios que los fabricantes valencianos no podían sostener.<sup>45</sup>

Aunque el sector manufacturero puede darse por finiquitado hacia 1865, la agonía de los sectores agrario y comercial es más larga de lo que se había supuesto. Ya hemos mencionado anteriormente la capacidad de recuperación del sector agrícola y su vuelta a la cosecha normal anterior a 1854, lo que indica que el abandono de la cría del gusano de seda no puede ser achacada, sin más, únicamente a la "pebrina" sino a la competencia de las sedas orientales, más baratas, y a la mayor rentabilidad que el agricultor valenciano había descubierto por esos mismos años en el naranjo. El extraordinario ritmo creciente de las exportaciones de naranjas entre 1850 y 1880, en que se pasa de las 5.000 a las 100.000 Tm anuales, permite al agricultor una venta segura de la cosecha a unos precios libres de grandes fluctuaciones. En efecto, la corta pero significativa serie que con respecto a los precios de la naranja nos ofrece el *Diario Mercantil* entre 1858 y 1872 (gráfico 7), es exponente de esa estabilidad en los precios que roza la monotonía pero que proporciona seguridad y ganancia al agricultor cuando los precios son, de partida, altos y las escasas variaciones suelen ser a la alza.

En cuanto al sector exportador sedero, éste mantuvo una actividad realmente intensa, llegando incluso a superar en ocasiones volumen y valores que se suponían óptimos con anterioridad a la "pebrina". En efecto, las series de exportación (cuadro II y gráfico 8) demuestran que hasta bien entrada la década de los ochenta el comercio exterior siguió siendo pujante, lo que indica que su decadencia se retrasó por lo menos en veinte años con respecto al sector industrial. Sin embargo es muy significativo su descenso en la participación del valor total de las exportaciones agrarias referidas al puerto del Grao, único por el que se embarcaba seda. De ser la primera partida en cuanto a valor durante todo el XVIII y primera mitad del XIX, pasó a ocupar un papel secundario y decreciente ante el extraordinario empuje de las exportaciones de vino y agrios iniciado en la década de los cincuenta. La importancia de la seda decrece de manera extraordinaria a partir de 1882, hasta bajar a ese 0'5 % de 1887, momento en que ha sido superada no ya sólo por el vino y las naranjas, sino incluso por el azafrán, el cacahuete, las cebollas y los productos hortícolas.

<sup>45</sup> Archivo Diputación Provincial de Valencia, Sección Industria y Comercio, Leg. 15: "Copia de la memoria redactada por una comisión del Excmo. Ayuntamiento referente a la fabricación de tejidos de seda en esta capital y la libre introducción de las sedas extranjeras. Valencia, 17 de septiembre de 1861".

CUADRO II. COMERCIO EXTERIOR DE SEDA NO TEJIDA POR EL PUERTO DEL GRAO

Año	Exportaciones por el Grao			Importaciones Grao y España		
	Peso en libras	Valor en miles reales vellón	% <sup>1</sup>	Grao libras	España libras	% G/E
1834	65.341	3.784	58'04			
1843	68.782					
1844	130.227					
1850	196.203					
1853	159.249					
1855	3.644			273.986		
1856	3.033			231.456	308.719	74'97
1857	1.462			174.349	246.158	70'82
1858	12.830			140.591	227.654	61'75
1859	30.026			71.510	227.022	31'49
1860	73.312			90.619	230.495	39'28
1861	109.308	2.740	11'6			
1862	81.300	2.523	7'6			
1863	38.744	4.527	15'6			
1864	41.354	3.960	9'9			
1865	28.556	4.510	9'1			
1866	44.883	4.760	14'9	130.434		
1867	49.522	5.170	15'6	106.976		
1868	175.668	3.780	11'7	70.506		
1869	368.046	7.570	17'5			
1870	143.374	4.800	16'8			
1871	99.908	7.000	13'3			
1872	213.855	5.380	10'3			
1873	163.975	8.400	9'5			
1874	124.680	5.723	7'1			
1875	139.586	9.360	13'0			
1876	168.582	10.920	17'2			
1877	172.622	11.640	17'0			
1878	194.540	13.152	15'3			
1879	119.631	7.000	6'2			
1880	94.785	8.400	5'6			
1881	271.047	15.460	9'3			
1882	114.026	8.184	4'7			
1883	123.135	5.040	2'3			
1884	65.895	2.556	1'3			
1885	59.885	1.928	0'9			
1886	58.028	1.712	0'8			
1887	39.590	1.392	0'5			

<sup>1</sup> % del valor de la seda con respecto al total de exportaciones agrarias por el puerto del Grao.

Fuentes: Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Diputación Provincial de Valencia, Anuario Estadístico de España y Anuario del Comercio Exterior.

## 5. LOS PRECIOS DEL ACEITE DE OLIVA

A pesar de que el olivo, uno de los cultivos que integra la trilogía mediterránea, había adquirido gran difusión a lo largo del XVIII, como nos recuerda Cavanilles en múltiples ocasiones, la producción valenciana de aceite resultaba, a finales de este siglo, insuficiente para satisfacer las necesidades del mercado interior, cosa que no debe asombrarnos demasiado conocida la tradicional carestía de trigo, otro de los cultivos mediterráneos. La razón de este déficit quizás haya que buscarla en el fuerte incremento de la población y en el consumo por parte de los telares y las fábricas de jabón, si bien para la Sociedad Económica se debía a que su cultivo estaba poco extendido y con técnicas de poda muy defectuosas que impedían el rendimiento óptimo del árbol.<sup>46</sup> Las causas de la escasa aceptación del olivo entre los agricultores era achacada a la pobreza que éstos padecían y que les impedía afrontar los gastos de plantación y cría del plantel hasta que éste llegara a dar fruto.<sup>47</sup> El mismo Cavanilles, comentando esta incapacidad de los pequeños agricultores, señala no sólo su falta de conocimientos y de capital, sino también el monopolio señorial sobre las almazaras y los elevados derechos de molienda que exigían a sus colonos y a los pequeños propietarios que no poseían prensa propia.

La carestía de aceite se hacía más patente en los grandes núcleos de población como Valencia y Alicante. Tanto una como otra ciudad se abastecían en parte de las comarcas olivareras próximas: Torís-Chiva-Lliria en el primer caso, Elx-Crevillent en el segundo y completaban sus necesidades con importaciones de Andalucía, Bajo Aragón, Tarragona y Mallorca.<sup>48</sup> Esta doble fuente de abastecimiento justifica la presencia de dos series de precios referidas una al "aceite del Reino" y otra al exterior. La diferencia de valores entre uno y otro —siempre es más caro el aceite "del Reino" — estriba en una mejor calidad de los aceites valencianos debida al sistema de recolección, que se hace a mano, y no recurriendo al "vareo" como en Andalucía, por lo que la oliva está mucho más sana.<sup>49</sup>

Durante el siglo XIX, la producción olivarera sufrirá varios flujos y reflujos para quedar estancada hacia el año noventa en torno a los

<sup>46</sup> *Extracto de Actas de la RSEAPV*, año 1790, pág. 183.

<sup>47</sup> Miguel del Campo, "Memoria presentada en 30 de septiembre de 1800, en la cual se declara el modo fácil de propagar breve y rápidamente el plantío de olivos". *Extracto Actas RSEAPV*, año 1800, tomo III, págs. 268-299.

<sup>48</sup> Juan Piqueras Haba, *El olivo en el País Valenciano* (en prensa).

<sup>49</sup> Junta Consultiva Agronómica, *El aceite de oliva*, Madrid, 1923, pág. 243.

150.000 Hl de aceite,<sup>50</sup> con un incremento de sólo el 9'7 % con respecto a la estimada un siglo antes.<sup>51</sup> Por tanto, la serie de precios ofrecida en este trabajo coincide con un progresivo incremento de los déficits y una mayor necesidad de recurrir a la importación.

*Las series estadísticas de precios del aceite*

El *Diario de Valencia* no comienza a publicar los precios del aceite hasta 1802 y en sus primeros años lo hace, además, con frecuentes interrupciones que, a veces se extienden a años completos como en 1803 y 1805 (apéndice 7). Conocida la importancia de una espectacular pero momentánea alza entre 1804 y 1805, hemos procurado subsanar estas lagunas del comienzo recurriendo a la corta serie referida a Valencia 1801-1808 elaborada por Gonzalo Anes a partir del *Correo Mercantil*.<sup>52</sup> Cotejados unos datos y otros (cuadro III) se observa inmediatamente que sólo existe una coincidencia y ésta tiene lugar en 1807, único año para el que el *Diario de Valencia* ofrece una serie mensual completa. Tal coincidencia nos hace sospechar que la fuente informativa de uno y otro periódico es la misma, por lo que, dada la irregularidad de las medias mensuales obtenidas a partir del Diario, hemos decidido guiarnos por las medias anuales elaboradas por Anes y así lo hemos aplicado en la confección del gráfico n.º 9 para el período 1801-1808.

CUADRO III. PRECIOS MEDIOS ANUALES DEL ACEITE EN VALENCIA REDUCIDO A REALES DE VELLÓN LA ARROBA

Año	Correo	Diario	Meses con datos en el "Diario"
1801	42	—	
1802	61	66'7	Sólo un cuatrimestre
1803	42	—	
1804	81	66'1	Sólo primer semestre
1805	114	—	
1806	63	67'2	Sólo segundo semestre
1807	71	71'0	Completo
1808	64	69'0	Meses de mayo y junio

<sup>50</sup> Dirección General de Agricultura, Industria y Comercio, *Avance estadístico sobre cultivo y producción del Olivo en España, 1888*. Madrid, 1891.

<sup>51</sup> A partir de los datos suministrados por Cavanilles a escala local, hemos calculado una producción que debía oscilar alrededor de los 137.000 Hl.

<sup>52</sup> Gonzalo Anes, *Las crisis agrarias en la España Moderna*, Madrid, 1970, pág. 503.

El paréntesis de la ocupación francesa y sus epílogos, desde abril de 1812 a junio de 1815, queda paliado en parte por el precio fijado en enero por el Tribunal de Repeso para el año 1814 y que se supone debía estar vigente en los doce meses, si bien falta saber si las operaciones comerciales se ajustaron al mismo.

Hasta 1835, año en que desaparece el *Diario de Valencia*, la serie del aceite es única, sin especificar su procedencia. Tras un breve paréntesis, el nuevo *Diario Mercantil* reinicia la publicación de los precios con una doble serie para los del aceite. La primera estará acogida a la denominación "del Reino"; la segunda comenzará llamándose "de Andalucía y Aragón", que años más tarde queda reducida a "de Aragón" y finalmente, ya en los años setenta, es cambiada por la denominación "de Tortosa". Desconocemos las causas del silencio entre junio de 1854 y febrero de 1856, siendo así que se siguen publicando los precios del resto de productos. Aunque las omisiones se repiten en años posteriores nunca llegan a afectar a los dos tipos de aceite, por lo que las fluctuaciones son perfectamente definibles. En los últimos años de la serie comienza a observarse la desaparición del aceite "del Reino", fenómeno debido seguramente a la falta de excedentes en las comarcas valencianas que venían abasteciendo a la ciudad, tanto por un mayor consumo comarcal cuanto por el retroceso que este cultivo experimenta desde 1854 ante el empuje de la vid.

#### *Las fluctuaciones de los precios del aceite y sus posibles causas*

El aceite comienza el siglo XIX con precios bajos, continuación de la tendencia descendente iniciada en 1777 y apenas enmascarada por dos alzas momentáneas en 1784-1785 y 1791-1792<sup>53</sup> debidas a las malas cosechas causadas por los fríos y la sequía.<sup>54</sup> El alza de 1804-1805, motivada por las inclemencias atmosféricas y por los ataques de la enfermedad bautizada con el nombre de "piojo del olivo", que desde 1802 se venía extendiendo por los olivares del Vinalopó,<sup>55</sup> sirve de preludio a la espectacular tendencia alcista que acompañó a las guerras napoleónicas y a la aguda crisis de subsistencias que le sobrevino. En diciembre de 1817 los precios alcanzarían su punto más alto: 135 reales de vellón por un cántaro de doce litros, un precio de verdadero lujo. La cosecha

<sup>53</sup> Palop Ramos, *op. cit.*, pág. 21. y Francisco Casal Novoa, *Precios y arrendamientos a corto término en Valencia durante el siglo XVIII*, Valencia (Tesis de licenciatura inédita), 1971, folio 113.

<sup>54</sup> Antonio José Cavanilles, *Observaciones sobre el Reino de Valencia*, Madrid, 1796, edición facsímil de 1975, tomo I, pág. 54 y II, pág. 153.

<sup>55</sup> *Extracto Actas RSEAPV*, año 1802, pág. 14.

de 1818, considerada mejor que las anteriores y que dio pie a un descenso de los precios al salir al mercado el aceite nuevo —caída de 108 a 81 reales entre noviembre y diciembre—, fue estimada en 22.863 Hl.,<sup>56</sup> cantidad seis veces inferior a la estimada a finales del siglo anterior.

La larga duración de esta crisis, durante la cual fueron arrancados muchos olivos, contrarrestaba el incremento alcanzado en la segunda mitad del XVIII y anulaba los esfuerzos de la "Sociedad Económica" destinados a fomentar el cultivo y poda de los olivos así como a mejorar la elaboración de los aceites a imitación de los de Aix-en-Provence.<sup>57</sup>

Los años veinte y treinta fueron época de recuperación agrícola, como escribiría el Conde de Ripalda en 1841, destacando en la plantación de olivos familias de la aristocracia terrateniente como la de Roca de Togores en sus posesiones del sur de Alicante.<sup>58</sup> Los precios, que bajaron más bruscamente que habían subido, en 1819 y 1820, se mantuvieron en una tendencia descendente hasta mediados de siglo, sin que la esporádica alza de 1835 pudiera disimular mucho esta tendencia.

En la segunda mitad del XIX, la curva de los precios presenta una ligera tendencia alcista, tan ligera que seguramente fue superada por el índice del crecimiento del coste de la vida. Dentro de un desarrollo más bien monótono, cabe destacar la presencia de tres interciclos depresivos como son los de 1863-1866, 1871-1874 y 1880-1883, contrarrestados por otros interciclos alcistas de mayor duración: 1849-1862, 1875-1879 y 1884-1890.

Por lo que respecta al cultivo del olivo, se observa una decadencia motivada tanto por la irregularidad de las cosechas, cuanto por la competencia que le hace la vid, mucho más resistente a los fríos y mucho más interesante desde el punto de vista de la agricultura comercial dada la especial coyuntura de que goza a partir de 1854. El olivo queda relegado a cultivo de subsistencia, para satisfacer sólo las necesidades domésticas, incluso en zonas de recio abolengo olivarero como Torís y Chiva, en donde por los años cincuenta son talados gran número de árboles para ser sustituidos por viñedos.<sup>59</sup> Estas reconversiones se prolongarán hasta los años noventa "dada la irregularidad de las cosechas de aceitunas y el equilibrio más seguro de la vid"<sup>60</sup> hasta el punto de

<sup>56</sup> A. H. N., Consejos, Leg. 1.346.

<sup>57</sup> *Extracto Actas RSEAPV*, año 1790, pág. 183.

<sup>58</sup> Conde de Ripalda, "Mejoras positivas de la agricultura, 1841", *Boletín RSEAPV*, tomo I, años 1839-1841, pág. 398.

<sup>59</sup> *La Agricultura Valenciana*, 20-10-1867, pág. 344.

<sup>60</sup> A.M.A., Leg. 257, 1, Contestación al interrogatorio publicado por la Dirección General de Agricultura con fecha 20 de enero de 1881, redactada por D. Manuel Sanz Bremón, Ingeniero Agrónomo de la Provincia de Valencia (Manuscrito, 112 folios sin numerar).

que entre 1881 y 1888 fueron arrancadas en la provincia de Valencia casi 7.000 Ha de olivares. Entre los principales reveses de tipo climático cabe destacar las heladas de febrero de 1861 que acabaron no sólo con la cosecha sino con la vida de muchos olivos y algarrobos, así como la prolongada sequía padecida entre 1876 y 1880<sup>61</sup> que motivó un descenso del 60 % en la producción media.<sup>62</sup>

Habrà que esperar aún a los años veinte del presente siglo para asistir a un fuerte empuje del olivo, que veinte y treinta años más tarde será de nuevo contrarrestado por las heladas y el éxodo rural.

## 6. LOS PRECIOS DEL VINO EN EL SIGLO XIX

### *El problema de las fuentes locales de la ciudad de Valencia*

Como ya anunciamos en la introducción, la reconstrucción de una serie de larga duración, a partir de la prensa local, durante el siglo XIX, resulta imposible dadas las profundas lagunas existentes y las diferencias cualitativas entre los diversos períodos de precios publicados a lo largo del siglo.

El *Diario de Valencia*, primera fuente según el orden cronológico, sólo comienza a incluir los precios del vino de una manera periódica a partir de mayo de 1821. Anteriormente se limita a publicar, de forma muy esporádica, algún que otro bando o pregón que el almacén del vino o las tiendas autorizadas a su venta enviaban al *Diario* a modo de reclamo o propaganda. Por lo que respecta a la serie citada, que termina en mayo de 1835, resulta poco interesante y significativa por varias razones de orden intrínseco (apéndice 6).

En primer lugar, la repetición monótona que ofrecen las medias mensuales nos hace sospechar que nos hallamos ante unos precios de carácter más "oficial" que real. Dicha sospecha se acrecienta cuando se cotejan estos valores con los publicados por otros periódicos como el *Diario Patriótico de la Ciudad de Valencia*, publicado bajo el Trienio Liberal, o la *Gaceta de Madrid*. Del *Diario Patriótico* sólo poseemos una corta serie que va de marzo a septiembre de 1822, pero que, comparada con la del *Diario de Valencia*, refleja bastantes diferencias (cuadro IV).

<sup>61</sup> Las precipitaciones medias anuales en los años más secos fueron: 223'4 mm. en 1877; 208'6 mm. en 1878 y 328'8 mm. en 1879, según Rafael Janini Janini, *La reconstitución de los viñedos en los terrenos difíciles de las provincias de Valencia, Alicante y Castellón*. Valencia, 1912, Imp. Vives Mora, pág. 38.

<sup>62</sup> A.M.A., Leg. 257, 1. Op. cit.

CUADRO IV. PRECIOS MEDIOS MENSUALES DEL VINO EN VALENCIA.  
1882

		M	A	M	J	J	A	S
<i>Diario de Valencia</i>	Vino común	11	11	11	11	11	11	11
<i>Diario Patriótico</i>	Vino de Biar	12	16	16	18	18	18	18
	Vino de Turís	13	13	13	16	16	16	16
	De Benicarló	10	10	10	11	11	11	11
	De Alicante	12	12	12	12	12	12	12
	Del Pla de Quart	11	11	11	11	11	11	11

En reales de vellón por cántaro de 10'7 litros

Comparados ahora con los precios publicados en la *Gaceta de Madrid*, y tomando como referencia los precios de vino nuevo en los meses de octubre, noviembre y diciembre del quinquenio 1829-1833 se observa que en la *Gaceta* se reflejan esas variaciones propias de los períodos de cosecha (octubre) y primeros meses posteriores, que es cuando suelen abundar las operaciones mercantiles, mientras que en el *Diario de Valencia* el precio permanece inmutable (cuadro V).

CUADRO V

Año	<i>Diario de Valencia</i>			<i>Gaceta de Madrid</i>		
	Oct.	Nov.	Dic.	Oct.	Nov.	Dic.
1829	16	16	16	9	9	11
1830	17	17	17	17	20	20
1831	17	17	17	11	14	14
1832	17	17	17	17	15	15
1833	17	17	17	17	—	—

En reales de vellón por cántaro de 10'7 litros.

En segundo lugar, los precios se refieren al mercado urbano de Valencia y, por lo mismo, se hallan muy abultados dados los exagerados derechos de puertas. Estos derechos encarecen por sí solos el cántaro de vino en cinco o seis reales.<sup>63</sup> Si a ello unimos los gastos de transporte

<sup>63</sup> Llano y Carrascosa, "Informe sobre vino y aguardiente presentado a la Sociedad por los Srs. Llano y Carrascosa, en 7 de marzo de 1838". *Boletín RSEAPV*, tomo I, años 1839-1841, pág. 179.

y los impuestos sobre los arrieros, se comprende que un cántaro de vino cueste 3 reales en Vinarós, 6 en Denia, 8 en Alicante y 9 en Valencia en una misma fecha determinada<sup>64</sup> o que se pague al cosechero de Biar 2 reales por cada cántaro que luego llega a venderse a 17 en la ciudad de Valencia.<sup>65</sup>

El *Diario Mercantil de Valencia* no incluirá en su referencia semanal los precios del vino hasta 1859, y desde esta fecha hasta finales de siglo, además de importantes lagunas, variará el modo de ofrecerlos. Así, entre 1859 y 1872 (apéndice 10) los precios se refieren a vino dispuesto ya en pipas catalanas para su embarcación en el puerto del Grao. Se trata por tanto de comercio al por mayor y no de precios al consumo, como en la serie anterior, por lo que su comparación con ésta resulta inútil. A partir de 1878 (apéndice 11) los precios del Grao pasan a expresarse en francos por hectólitro y su publicación desaparece en 1886.

Al mismo tiempo, y de forma muy esporádica, el *Diario Mercantil*, en su apartado "Correspondencia particular", viene publicando precios de los mercados vinícolas productores, con valores expresados generalmente en reales y con medidas de capacidad peculiares en cada comarca. Por ejemplo: arrobas castellanas de 16 litros en Requena, cántaros de 10,7 litros en Sagunt, Carlet o Albaida. Esta información enviada por los corresponsales comarcales es válida para establecer comparaciones entre los precios de diversas zonas productoras en un mismo momento, pero no sirven para establecer series de media duración debido a la falta de continuidad en la mayoría de los casos. Únicamente para Requena-Utiel se ha podido reconstruir una serie superior a cinco años continuos (apéndice 11).

#### *Otras fuentes para los precios del vino*

Entre las publicaciones periódicas, una de alcance provincial, la revista quincenal *La Agricultura Valenciana*, en su sección "Revista comercial de frutos del país" incluye precios de vinos en los mercados comarcales, pero presenta las mismas insuficiencias antes señaladas y sólo cubre el período 1862-1870. Otra publicación, ésta de ámbito nacional, *Los Vinos y los Aceites* permite reconstruir series de corta duración (1879-1887) para un crecido número de mercados comarcales del País Valenciano.<sup>66</sup>

<sup>64</sup> *Gaceta de Madrid*, 23 de noviembre de 1829.

<sup>65</sup> *Diario de Valencia*, 14 de noviembre de 1834.

<sup>66</sup> Teresa Carnero Arbat, *La viticultura española en el marco de la Gran Depresión agraria de finales del siglo XIX* (Tesis doctoral inédita); Valencia, 1978, incluye las series extraídas de *Los vinos y los aceites*.

Para obtener series de larga duración, y esto sólo en la segunda mitad del XIX, hemos recurrido a otro tipo de fuentes como las que se incluyen en este estudio: el Ayuntamiento de Villena y la contabilidad de un cosechero particular de Requena (apéndice 12). En ambos casos se trata de mercados comarcales muy representativos y con precios al por mayor pagados en bodega. La naturaleza de estos datos no permiten la obtención de medias mensuales, por lo que sólo se puede ofrecer la media de la campaña que se inicia con la vendimia, es decir, en octubre.

#### *Las grandes fluctuaciones de los precios del vino en la segunda mitad del XIX*

La representación gráfica de los precios del vino en Villena y Requena (gráfico 10) sorprende por las profundas oscilaciones, superiores a las del resto de productos tratados.

La causa general que informa estas fluctuaciones hay que buscarla en el mercado internacional de vinos, en donde la oferta y la demanda sufren enormes alteraciones como consecuencia de los flujos y reflujos en la producción vinícola europea, afectada por dos crisis, la del Oidium y la de la Filoxera.

El Oidium, enfermedad criptogámica de origen americano descubierta en 1845 por Tucker en las viñas de invernadero de la desembocadura del Támesis, y extendida luego a Francia (1848), Italia y Portugal (1850), y España (1851), provocó un fuerte y prolongado descenso en la producción mundial de vinos hasta que la generalización del azufre espolvoreado, ya en 1862, permitió la recuperación. El País Valenciano, menos afectado que otras zonas vitícolas más húmedas, en donde el criptógama se desarrolla mejor, experimentó una fuerte demanda de sus vinos, especialmente desde Cataluña y Francia "a precios fabulosos"<sup>67</sup> que fueron acompañados por una fiebre de plantaciones de vid. A la postre, cuando Francia, Italia y Cataluña recobraron su producción normal, el excesivo aumento de la producción valenciana trajo consigo una aguda crisis interna ante la imposibilidad de colocar en el mercado toda la producción ofertada.<sup>68</sup>

La curva de los precios inició su alza espectacular en los últimos meses de 1854. En pocas semanas la cotización del vino tinto, el más

<sup>67</sup> Archivo Diputación Provincial de Valencia, Sección Fomento, Leg. 14, año 1854, "Estado demostrativo de los precios medios de cereales y caldos durante el quinquenio de los años agrícolas desde julio de 1849 a ídem de 1854, y las observaciones convenientes que al pie se anotan".

<sup>68</sup> *La Agricultura Valenciana*, 8 de septiembre de 1865, pág. 316.

solicitado, se multiplicó de forma inusitada sorprendiendo a todos y creando una psicosis alcista nunca vivida anteriormente, no sólo ya en Requena y Villena, sino en todos los rincones vitícolas del País Valenciano. Así, por ejemplo, en Segorbe, el corresponsal del *Diario Mercantil* explicaba la situación de entusiasmo en que vivían los cosecheros locales ante unos precios de 9 a 9'5 rs/ct. "jamás alcanzados hasta la fecha en tiempos de cosecha".<sup>69</sup> En el Baix Maestrat, un gran cosechero e importante publicista, José María Vallterra, consideraba de "alza extraordinaria y desconocida hasta ahora" el salto de 4 a 16 rs/ct. del vino común entre 1854 y 1855.<sup>70</sup>

La tendencia alcista se mantuvo hasta 1863, año en que descendió bruscamente la demanda francesa por haberse recuperado definitivamente la cosecha en el país vecino. Las exportaciones valencianas volvieron a dirigirse a su tradicional mercado inglés y americano, descendiendo del medio millón de hectólitros, en que se había mantenido entre 1854 y 1862, a menos de la mitad en el período 1863-1872.<sup>71</sup>

El interciclo depresivo se prolongó hasta 1871, y no fue más acusado gracias a la ruina de las cosechas de remolacha alemana en 1867 y 1868, que redujo casi a cero la producción de aguardientes industriales, principales competidores de los aguardientes vínicos, que ahora experimentaron una mejoría.

La nueva etapa alcista que se va perfilando en los años setenta, que alcanza su punto álgido en 1881 y que se mantiene con valores relativamente altos hasta 1895, está originada por la aguda y larga crisis filoxérica que en el último tercio del siglo XIX afectará a casi todos los viñedos de Europa, con excepción de unos pocos entre los que se encontraba el viñedo valenciano en donde los primeros brotes filoxéricos no serían detectados hasta ya iniciado el siglo XX. Aunque la producción francesa interior no logró recuperarse hasta 1900, su demanda de vinos valencianos fue decreciendo, ya en los primeros años noventa, a medida que los extensos viñedos plantados en Argelia por colonos franceses eran capaces de paliar el déficit de la metrópoli.

Los efectos que este largo período de precios altos tuvo sobre la agricultura valenciana serían importantísimos. La producción de vino del País Valenciano, calculada en poco menos de un millón de hectó-

<sup>69</sup> *Diario Mercantil de Valencia*, 8 de octubre de 1854.

<sup>70</sup> José María Vallterra, "Memoria sobre los frutos que se cosechan en los terrenos secanos de los partidos de Vinaroz y Albocácer", *Memoria sobre los productos de la agricultura española reunidos en la Exposición General de 1857*, Madrid, Imprenta Nacional, 1859-1861, cf. págs. 161-164.

<sup>71</sup> Juan Piqueras Haba, *La vid y el vino en el País Valenciano* (Tesis de doctorado en período de elaboración).

litros en 1857, pasaría a ser de 2'3 millones en 1877 y alcanzaría su cifra *record* en 1889 con 5'1 millones de hectólitros. La superficie dedicada a viñedos, robada al olivar, al algarrobo, al trigo, al monte y al erial, se duplicó en treinta años, pasando de las 113.981 Ha de 1857 a las 247.423 de 1889. Las peculiaridades de los contratos de plantación en las principales comarcas vitivinícolas como Requena, Vall d'Albaida y Vinalopó traerían consigo una rápida democratización del suelo y de la propiedad agraria, democratización que se vería incrementada luego en las décadas veinte y treinta del presente siglo al arremeter las labores de reconstitución de los viñedos filoxerados.